

El capitalismo contra la vida. Una lectura marxista-lacanianiana del debate por la liberación de las patentes de las vacunas del COVID-19



DANIELA DANELINCK *

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

El capitalismo contra la vida. Una lectura marxista-lacanianiana del debate por la liberación de las patentes de las vacunas del COVID-19

Capitalism against Life. A Marxist-Lacanian Reading of the Debate for the Release of Patents for COVID-19 Vaccines

Le capitalisme contre la vie. Une lecture marxiste-lacanianienne du débat sur la levée des brevets sur les vaccins anti-COVID-19



CÓMO CITAR: Danelinck, Daniela. "El capitalismo contra la vida. Una lectura marxista-lacanianiana del debate por la liberación de las patentes de las vacunas del COVID-19". *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 213-228, doi: 10.15446/djf.n22.112848.

* e-mail: danieladanelinck@gmail.com

© Obra plástica: Beatriz González

El presente trabajo propone una crítica immanente y radical de la sociedad burguesa a través de uno de los debates más importantes de los dos primeros años de la pandemia: la "liberación de las patentes" de las vacunas contra el COVID-19, que ha comprometido no solo a los gobiernos y los dueños de los medios de producción, sino también a científicos, economistas, políticos, militantes, activistas, periodistas, académicos. Desde una perspectiva marxista-lacanianiana, se presenta el debate como una oportunidad para entender la situación desesperada en la que nos encontramos al comenzar la tercera década del siglo XXI.

Palabras clave: patentes, capitalismo, automatismo, discurso, COVID-19.

This paper proposes an immanent and radical critique of bourgeois society through one of the most critical debates of the first two years of the pandemic: the "release of patents" of vaccines against COVID-19, which has compromised not only governments and the owners of the means of production, but also scientists, economists, politicians, militants, activists, journalists, academics. From a Marxist-Lacanian perspective, the debate is an opportunity to understand the desperate situation we find ourselves in at the beginning of the third decade of the 21st century.

Keywords: patents, capitalism, automatism, discourse, COVID-19.

Cet article propose une critique immanente et radicale de la société bourgeoise à travers l'un des débats les plus importants des deux premières années de la pandémie : la « libération des brevets » sur les vaccins contre le COVID-19, qui a compromis non seulement les gouvernements et les propriétaires des moyens de production, mais aussi des scientifiques, des économistes, des politiques, des militants, des activistes, des journalistes, des universitaires. D'un point de vue marxiste lacanien, le débat se présente comme une occasion de comprendre la situation désespérée dans laquelle nous nous trouvons au début de la troisième décennie du XXI^e siècle.

Mots-clés : brevets, capitalisme, automatisme, discours, COVID-19.



El abrupto cese de las actividades no esenciales y los largos períodos de aislamiento en el 2020 dejaron en suspenso la vida de miles de millones de personas en todo el mundo, produciéndose en este gran teatro un “efecto de extrañamiento”. Durante esos días indistintos de marzo o abril, en que las únicas noticias del mundo exterior eran el conteo de muertos y los mapas de contagio, circularon imágenes que parecían sacadas de una película posapocalíptica de Hollywood: las autopistas completamente vacías, los animales sueltos por las calles, los peces volviendo a los canales de Venecia, los médicos llorando en hospitales saturados. Como observó en ese momento Ignacio Ramonet, decenas de libros y películas en las últimas décadas habían descrito en detalle la pesadilla sanitaria que amenazaba al mundo, con lo cual esas imágenes inverosímiles nos resultaban a la vez familiares y cercanas¹. Eran escenas siniestras, si recuperamos la definición freudiana de “lo siniestro” (*Unheimlich*) como “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo”².

El hecho es que esas escenas siniestras, extrañamente inquietantes por resultarnos a la vez reconocibles e insólitas, quizás por primera vez en décadas lograron conmover el “realismo capitalista” que denunciaba Mark Fisher en los noventa. Después de años en que resultaba más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo (según la célebre fórmula de Fredric Jameson que recupera el análisis de Fisher), el impacto de esas imágenes pareció haber despertado por fin nuestra imaginación histórica. “No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad era el problema”. Esta consigna pintada en miles de paredes alrededor del mundo expresó la voluntad decidida de toda una generación que pareció haber descubierto por fin la sinrazón de la normalidad capitalista.

Es innegable que la pandemia de la COVID-19 trajo consigo una “nueva normalidad”, es decir, un significante que se impuso rápidamente desde los medios masivos de comunicación: *The New Normal*, proveniente del *marketing* y el discurso empresarial. Como lo muestra el excelente libro de Gustavo Dessal, *Inconsciente 3.0*, el sintagma era ya de uso frecuente en el discurso neoliberal mucho antes de que sonara la primera alarma sanitaria en diciembre del 2019. No obstante, la apuesta teórica en que se

1. Ignacio Ramonet, “La pandemia y el sistema-mundo”, *Le Monde Diplomatique*, mayo 4, 2020.
2. Sigmund Freud, “Lo ominoso” (1919), en *Obras completas*, vol. xvii (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 220.

funda este trabajo es que el hecho insólito de que la normalidad pueda ser nueva, y que pueda serlo de la noche a la mañana —lo que solo es un *hecho* por sostenerse ahora en un *decir*, por estar *dicho* en las paredes—³ es un dato no menor que debería interesar a todo el arco de la teoría crítica y la política revolucionaria.

ABANDONAR TODA ESPERANZA

Lo que a simple vista pareciera alimentar la esperanza en medio de la tragedia es el redescubrimiento súbito de nuestra dependencia recíproca, cada uno el nodo terminal de una compleja red de relaciones que no conoce fronteras. En el artículo ya citado, Ignacio Ramonet considera que la actual pesadilla sanitaria es la mejor prueba de que “el mundo es un sistema en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y acaba por influenciar el conjunto”. Para el escritor argentino Martín Kohan, la pandemia de COVID-19 es “nuestra primera gran experiencia del mundo entero de verdad”, el descubrimiento súbito de que el mundo no tiene afuera. “Nadie está a salvo, nadie está exento”⁴. De esta manera, por momentos se confunde a la pandemia con una experiencia propiamente religiosa capaz de reunir (religar) a los habitantes del planeta tierra. “Somos olas de un mismo mar, hojas de un mismo árbol, flores de un mismo jardín”. Esta frase de Séneca, que acompañó las cajas con mascarillas e insumos médicos que China le donó a Italia en su peor momento, circuló hasta el cansancio en las redes sociales a través de las cuales los usuarios celebraron con emoticones de aplausos y corazones el renovado espíritu de solidaridad y unión entre los pueblos del mundo.

Sin embargo, no debemos olvidar que hace más de cincuenta años por primera vez un ser humano pudo atravesar la atmósfera en un cohete espacial y fotografiar nuestro planeta, una roca flotando en un inmenso espacio vacío. De esas imágenes había brotado esta misma esperanza, esta misma consciencia de unidad, para marchitarse en las próximas décadas sin dar nunca sus frutos. Todavía en 1994 el espíritu inquebrantable de Carl Sagan nos pedía que observáramos una nueva fotografía de la tierra, tomada en 1990 por la sonda espacial *Voyager 1* a una distancia de 6.000 millones de kilómetros. La tierra semeja en esa fotografía una partícula de polvo suspendida en un rayo de sol, un “punto azul pálido” en la vasta arena cósmica: “Para mí”, concluía Sagan, esto “recalca la responsabilidad que tenemos de tratarnos los unos a los otros con más amabilidad y compasión, y de preservar y querer ese punto azul pálido, el único hogar que jamás hemos conocido”⁵.

Treinta años más tarde, el estado general de nuestro planeta vuelve cada vez más difícil mantener el optimismo de Carl Sagan y, en cambio, es el diagnóstico pesimista

3. Como decía Lacan, lector de Wittgenstein, un hecho es siempre algo que se dice, un dicho: “Todo lo que hay en el mundo solo se vuelve un hecho si se articula con el significante” (Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (Buenos Aires: Paidós, 1992), 61). “Lo que está dicho es de hecho: del hecho de decirlo”, en Jacques Lacan, *Hablo a las paredes* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 74.
4. Martín Kohan, “¡Hola, mundo!”, primer episodio del ciclo *Diarios/Pensamientos* en el Centro Cultural Kirchner. Disponible en: <https://cck.gob.ar/episodio-1-hola-mundo-por-martin-kohan/9121/>
5. Carl Sagan, *Un punto azul pálido* (Barcelona: Planeta, 2003), 28.

de Adorno y Horkheimer, en *Dialéctica de la Ilustración*, lo que parece confirmar la actual crisis sanitaria. Bajo el modo de producción capitalista, decían estos autores en 1944, la ciencia moderna se desarrolla como tecnociencia; es decir que avanza quemando “hasta el último resto de su propia autoconciencia”⁶. Incapaz de pensarse a sí misma, la ciencia produce un saber técnico que “se halla a disposición de todos los fines de la economía burguesa”; un saber que tiende únicamente “al método, a la explotación del trabajo, al capital privado o estatal”⁷. Bajo el impulso ciego de la competencia en el mercado, la marcha fecunda de este saber en los últimos doscientos años ha conducido al planeta al borde de una catástrofe climática y ambiental cuyas proporciones apocalípticas apenas imaginamos (aunque las conocemos bien por las películas). “La tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad”⁸.

“Para no andar con rodeos, nuestro planeta está roto”⁹. Este planeta está roto y es de una ingenuidad peligrosa desconocer el vínculo causal entre la actual crisis sanitaria y las otras crisis del capitalismo global: ambiental, económica, política, migratoria, etc. Como sostiene la economista Mariana Mazzucato: “Muchos piensan que la crisis climática es distinta de las crisis sanitarias y económicas causadas por la pandemia. Pero las tres crisis —y sus soluciones— están interconectadas”¹⁰. Mientras que Mazzucato prefiere hablar de una “enfermedad del Antropoceno”, otros han ido más lejos al afirmar que el COVID-19 es una “enfermedad del Capitaloceno”, lo que quiere decir que, tanto por su origen como por sus efectos, pero sobre todo por el modo en que fue gestionada la pandemia en los primeros dos años, la misma se encuentra sobredeterminada en todo momento por las diferentes instancias del modo de producción capitalista¹¹.

Para concluir, digamos que, si bien no hay razones para albergar la más mínima esperanza en la pandemia, nos está pasando y seguimos viviendo. Jean Paul Sartre decía que no es necesario tener esperanza para obrar. Años más tarde Lacan sostuvo que una verdadera apuesta solo se puede jugar como pérdida de antemano. Es con este mismo espíritu que el presente trabajo propone una crítica inmanente y radical de la sociedad burguesa a través de uno de los debates más importantes de los dos primeros años de la pandemia: el debate por la “liberación de las patentes”; este ha comprometido no solo a los gobiernos y los dueños de los medios de producción, sino también a científicos, economistas, políticos, militantes, activistas, periodistas y académicos. Si nos interesa este debate es porque en él se muestra, bajo una iluminación de escenario, el núcleo irracional de la racionalidad capitalista: un automatismo que se viste de razones para salir a la escena del mundo.

6. Theodor Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración* (Madrid: Akal, 2007), 20.

7. *Ibíd.*, 20

8. *Ibíd.*, 19.

9. Así comienza un alarmante discurso del secretario general de la ONU, Antonio Guterres el 2 de diciembre del 2020 en la Universidad de Columbia, Nueva York.

10. Mariana Mazzucato, “El COVID, una enfermedad del Antropoceno”, *Revista Ñ*, noviembre 6, 2020.

11. Cfr. Jason W. Moore, “El declive de la ecología-mundo capitalista. Entrevista con Miguel Ibáñez Aristondo”, *Traficantes.net* (Marzo 10, 2021).

LAS RAZONES PÚBLICAS DEL DEBATE

El 2 de octubre de 2020 Sudáfrica e India presentaron una propuesta ante la Organización Mundial de Comercio (OMC); en ella se pedía una exención temporal para todos los miembros, en las disposiciones del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual (ADPIC, o TRIPS, en inglés) relacionadas con el comercio de vacunas y fármacos destinado a la prevención, contención o tratamiento del COVID-19. La iniciativa rápidamente recibió el apoyo de más de cien países y diferentes organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud, Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras y la Unesco. Sin embargo, el 18 de noviembre del 2020 la OMC rechazó la propuesta, volvió a rechazarla el 4 de febrero del 2021, y de nuevo el 23 de febrero y el 10 de marzo.... Recién en mayo del 2021, cuando el número de fallecidos en el mundo arañaba los cuatro millones, e inmediatamente después de que Estados Unidos cambiara su postura bajo la nueva presidencia de Joe Biden, la OMC aprobó formalmente la moción. Sin embargo, a la fecha no se ha podido avanzar en la implementación de la medida porque algunos países de la UE y el Reino Unido, principales productores y exportadores de vacunas del mundo, continúan obstaculizando y entorpeciendo las negociaciones; con ello impiden *de facto* que se liberen las patentes. Veamos cuáles son sus argumentos.

Quienes apoyan el proyecto desde el principio aseguran que “es nuestra oportunidad de cambiar la historia”¹². En efecto, recuerdan que algo similar ocurrió en 1998 cuando África se vio azotada por la epidemia de VIH y varios gobiernos del continente pidieron suspender las patentes de las farmacéuticas para poder obtener las medicinas que podían prevenir el Sida y evitar muertes. Los países ricos, sedes de las farmacéuticas que producían esos fármacos, se negaron, y los costosos medicamentos antirretrovirales —que desde 1996 estaban disponibles en los países desarrollados— tardaron 10 años en llegar a los países de bajos ingresos a un precio accesible para todos. Con la pandemia de COVID-19 está volviendo a ocurrir. De acuerdo con datos oficiales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a la fecha los países ricos han recibido más del 83 % de las vacunas (algunos cuentan con *stocks* para vacunar hasta cuatro veces a cada ciudadano), mientras que las naciones pobres han obtenido apenas un 0,2%. Lo que plantean India y Sudáfrica es que hay laboratorios farmacéuticos y fábricas de producción que se podrían poner en marcha si se suspendieran temporalmente los derechos de patentes y se compartiera el conocimiento. Su principal argumento, sin embargo, no es humanitario sino utilitario, fundado en los estrictos principios del utilitarismo como vena filosófica del liberalismo económico: en la medida en que el virus continúa circulando en

12. “No a las patentes”, campaña en el sitio web de Médicos Sin Fronteras. Disponible en: https://www.msf.org.ar/firmar/no-patentes-en-pandemia?fbclid=IwAR0TUf9vbpR7xFKyduSRXvwiiC2xjkRpo_DFNgPkBldOkeqTLTiOm-7lK9E.

zonas densamente pobladas, las probabilidades de una mutación aumentan, lo que a su vez tiende a volver obsoleta la eficacia de las primeras vacunas¹³. Se repite que la pandemia es una amenaza global que no puede resolverse localmente: o nos salvamos todos o no se salva nadie.

Sin embargo, los países de altos ingresos (Reino Unido, Japón, Canadá, Suecia, incluida la Unión Europea que actúa como un único agente en el seno de la OMC) se oponen a la propuesta argumentando que la suspensión de patentes obstruirá la innovación científica al desalentar a los inversores privados a involucrarse en la industria. Su razonamiento (también estrictamente utilitarista) es que a largo plazo la propiedad intelectual asegura una comercialización eficiente y la fabricación rápida de vacunas; esto debido a que proporciona incentivos legales y comerciales fundamentales para impulsar a las empresas privadas a hacer inversiones y asumir riesgos. Como lo expuso en 1825 el mejor de los teóricos utilitaristas, Jeremy Bentham, sin la asistencia de leyes de patentes, aquello que alguien inventa podría ser copiado libremente por terceros; e incluso el inventor podría llegar a ser desplazado del mercado por sus rivales, porque el imitador, sin incurrir en ningún costo, llegaría a disponer de una innovación y desplazaría de sus ventajas merecidas al verdadero inventor. Cuesta creerlo, pero, dos siglos más tarde, esta es todavía la verdad de Perogrullo en que se funda el rechazo liberal a la moción: “sin la esperanza de cosechar nadie se tomaría el trabajo de sembrar”¹⁴. Esto es algo que repiten como un mantra quienes se oponen a la suspensión temporal de las patentes: los costos en investigación y desarrollo de nuevos fármacos son tan elevados que ningún capital privado estaría interesado si no se garantiza políticamente una explotación comercial exclusiva por un período de tiempo suficiente para recuperar la inversión y embolsar una importante ganancia.

Sin lugar a duda los argumentos que esgrimen ambas partes son razonables, pero hemos establecido ya que nuestro planeta está roto, y que la normalidad capitalista es el problema. Una crítica radical de la sociedad burguesa debe cuestionar precisamente aquello que se presenta como lo más razonable: la división social del trabajo, el intercambio de mercancías, el régimen asalariado, la propiedad privada y, con ella, los derechos de propiedad intelectual. Contra la impresión de que estamos frente a algo nuevo, un rasgo específico del llamado “capitalismo cognitivo”¹⁵, hemos de decir que los orígenes del actual sistema de patentes se remontan a las prósperas repúblicas italianas durante el renacimiento, el siglo xv de Florencia y Venecia; luego se expandieron por el globo como una sombra de las relaciones de mercado: Inglaterra en 1623, Estados Unidos en 1776, Francia en 1791, Latinoamérica en 1883. Finalmente, para 1994, el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) —el Anexo 1C del convenio por el que se creó la

13. Tedros Adhanom Chebreyesus, director general de la OMS, advierte que “no vacunar a todo el mundo prolongará la pandemia —con los enormes costos sociales, sanitarios y económicos que eso conlleva— y posibilitará el surgimiento de variantes del virus que posiblemente sean resistentes a las vacunas, lo que pondrá nuevamente en peligro a todos”. Fragmento de “Alocución del director general de la OMS en la Asamblea Mundial de la Salud”, mayo 24, 2021.

14. Jeremy Bentham, *The Rationale of Reward, Book IV* (Londres: J. y H. L. Hunt, 1825), 318.

15. Cfr. Carlo Vercellone, *Capitalismo cognitivo: renta, saber y valor en la época posfordista* (Buenos Aires: Prometeo, 2011).

Organización Mundial de Comercio—, estableció el carácter universal y compulsivo del sistema de patentes, obligatorio para todos los países miembros de la OMC¹⁶.

Nuestra apuesta teórica establece que es este sistema de patentes, esa sombra del mercado mundial, lo que debe ser criticado y subvertido con urgencia, no solo ahora que atravesamos una pesadilla sanitaria sino en la siniestra normalidad de nuestras vidas capitalistas. Para ello no alcanza con invocar la lógica de la excepción, como lo han intentado sin éxito los defensores de la moción. Se repite que la pandemia es una situación tan excepcional como para levantar las patentes de todo lo que se usa contra el COVID-19, y a su vez preservar el mecanismo de la OMC para otros rubros e instancias del comercio internacional. Sin embargo, ¿es esta una circunstancia extraordinaria? Es cierto que es la primera crisis de esta magnitud del siglo XXI, pero según dijimos en la introducción existen fuertes razones para sospechar que esto es solo un ensayo general. Mariana Mazzucato anticipa que en un futuro próximo serán necesarios nuevos confinamientos e intervenciones drásticas de los gobiernos para afrontar las consecuencias del cambio climático (incendios, inundaciones, sequías, tornados, hambrunas, etc.). ¿Qué haremos entonces frente a la próxima crisis, y cuántas situaciones excepcionales serán necesarias hasta poner en cuestión la ley?

LA DESMENTIDA DEL AUTOMATISMO

En un libro de reciente publicación, *El desciframiento del mercado*, el filósofo argentino Mariano Campos presenta al mercado mundial como una estructura que

[...] sigue una repetición inhumana, propia de las “relaciones entre las cosas mismas”, un gran *Otro* automático que, aunque sea “producto social” a igual título que el lenguaje o la comunidad, se impone como ley de gravitación universal a los individuos que interactúan libremente en el mercado. Aunque, por supuesto, este “libremente” de los individuos debe ser interpretado a la luz de una teoría del sujeto de mercado.¹⁷

El descubrimiento de Marx, sostiene Campos, es que la lógica del intercambio en el mercado impone “siempre la misma identificación entre dos lugares: la mercancía y el dinero”¹⁸, y que esta lógica se repite hasta el paroxismo, sin ningún miramiento al bienestar, al placer, e incluso a la supervivencia de la especie. El mercado mundial es un “gran Otro automático” donde los sujetos son producidos como individuos libres, paradójicamente, al ocupar un lugar en esa estructura que sigue una repetición inhumana. Bajo el empuje de la competencia, como lo confirma el estado actual de nuestro planeta, los sujetos del mercado se ven forzados a tomar parte de una procesión ciega, “ordenándose en una cadena que se parece a la procesión de los

16. Este Acuerdo (negociado entre 1986 y 1994 en la Ronda de Uruguay) introdujo por primera vez reglas de propiedad intelectual en el sistema de comercio multilateral, e impuso *urbi et orbi* elevados y rígidos estándares de propiedad intelectual, favorables a los países exportadores de conocimientos. Cfr. Liliana E. Spinella, “El acuerdo sobre los ADPIC y un cambio paradigmático en el ámbito de la propiedad intelectual: reflexiones acerca de las patentes de invención”, en *Lecturas sobre la Organización Mundial del Comercio a veinte de su creación* (La Plata: UNLP, 2016).

17. Mariano Campos, *El desciframiento del mercado* (Buenos Aires: Prometeo, 2021), 71.

18. *Ibíd.*, 69.

ciegos de Brueghel, porque cada uno sin duda tiene la mano en la mano del que le precede, pero ninguno sabe a dónde van todos juntos”¹⁹. La libertad del individuo, en otros términos, es el contenido mismo del automatismo; esto nos mete de lleno en el asunto de las patentes, como ese síntoma paradójico del mercado mundial en el que los distintos nombres del bien (la Libertad, la Justicia, el Progreso) operan como vehículos inconscientes de una operación ciega e inhumana.

Como ha sugerido recientemente el economista marxista Rolando Astarita, el actual debate por la liberación de las patentes de las vacunas de COVID-19 manifiesta una contradicción que atraviesa el sistema capitalista: “por un lado, el impulso de la ciencia, y con ella de las fuerzas productivas, asociados a la investigación fundamental y el trabajo científico aplicado, y realizado de manera cooperativa. Por otro lado, la lógica de la ganancia y la creciente concentración del capital”²⁰. Las patentes son una solución de compromiso entre dos impulsos ciegos que el mercado pone a bailar juntos, la competencia y el desarrollo tecnológico. Nacieron con la burguesía como un instrumento jurídico necesario para proteger al mercado de sí mismo, para garantizar un automatismo de la competencia compatible en última instancia con el desarrollo de la industria. Como han observado en primer lugar los economistas liberales, el problema es que bajo la lógica gravitacional de la competencia en el mercado no es rentable invertir en ciencia y tecnología (algo que sabemos de sobra quienes vivimos gran parte de nuestra vida bajo gobiernos neoliberales). Esta es una de las principales “fallas del mercado”, como las nombra por ejemplo Joseph Stiglitz²¹, y la finalidad expresa del sistema de patentes es “subsana el mal funcionamiento del mercado que resultaría en la falta de un número suficiente de actividades de innovación, al ofrecer a los innovadores derechos exclusivos”²². En cierto sentido, podría decirse que el sistema de patentes es un arma de la burguesía contra sí misma, aunque más correcto es decir que cumple la función de un médico en la sala de tortura. Su razón de ser es mantener con vida a la sociedad de mercado, evitando que la misma se autodestruya; busca corregir la irracionalidad del mercado para hacerlo compatible con el modo de producción capitalista.

Lo que está logrando el actual debate por la “liberación” de las patentes de las vacunas de COVID-19 es sacar a la luz este trapito sucio de la economía política que es el automatismo. Lo que allí sucede es interesante, no tanto por los argumentos que efectivamente se esgrimen de uno y otro lado, sino porque el tema pone el dedo en la llaga de la racionalidad burguesa. Como observa Astarita, “la existencia de las patentes cuestiona la teoría —profundamente ideológica— de la competencia perfecta, pilar de la economía *mainstream* neoclásica”²³. El hecho de que sea necesario un sistema internacional de patentes en la era del mercado global, algo que defienden a capa y

19. Jacques Lacan, “Kant con Sade” (1962), en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), 746.

20. Rolando Astarita, “Patentes y capitalismo”, en *Rolando Astarita [Blog]*, julio 5, 2021.

21. Joseph Stiglitz, *La economía del sector público* (Barcelona: Antoni Bosch, 1986), 13-15.

22. Extraído del “Informe sobre el Sistema Internacional de Patentes” presentado por el Comité permanente sobre el derecho de patentes de la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), abril 15, 2008.

23. Astarita, “Patentes y capitalismo”.

espada quienes se oponen a la moción de India y Sudáfrica, demuestra la existencia de un automatismo en el mercado que debe ser contenido políticamente. Sin embargo, este saber no es nada nuevo. Es un secreto a voces de los académicos. Lo saben los teóricos liberales después de Bentham; lo saben los teóricos críticos después de Marx; lo saben los psicoanalistas después de Lacan; incluso lo saben perfectamente la OMC y la OMPI; pero se trata de un saber que desmiente cotidianamente nuestra normalidad capitalista. En sí mismo, el sistema internacional de patentes es una gran “desmentida” (*Verleugnung*) del automatismo que instaura el mercado, un intento (si bien fallido) de mantener con vida el ensueño burgués, esa fantasía homeostática de un mercado de los individuos libres²⁴.

Como decía el psicoanalista Octave Mannoni, la fórmula lingüística a través de la cual se expresa por excelencia la operación freudiana de la desmentida es “*ya lo sé, pero aun así...*”²⁵, una fórmula en la que resuena la razón cínica de Peter Sloterdijk: “*lo saben, pero lo hacen*”²⁶. Sí, sabemos que la única solución a la pandemia es global, pero vivimos en una sociedad de mercado que sigue una repetición inhumana. Sí, sabemos que avanzamos a un punto de no retorno en la contaminación del planeta, pero la recursividad de todo el proceso se muestra imposible de detener, como un GIF catastrófico que se actualiza todos los días. El debate en la OMC, en el contexto de la pandemia, muestra esta irracionalidad inmanente a la racionalidad, su hilacha burguesa, bajo una serie de razones igualmente utilitaristas que se rechazan mutuamente como incompatibles.

Como capas de sinrazón que se depositan una sobre la otra, encontramos que la defensa del sistema de patentes en el actual contexto de una emergencia sanitaria global es irracional según los estándares de racionalidad de la sociedad burguesa, porque atenta contra los principios fundamentales del bienestar y la autopreservación. La decisión de suspender temporalmente las patentes es compatible con los principios fundamentales del utilitarismo y se encuentra avalada por los estatutos de la OMC; porque ya el Acuerdo de 1994 prevé una suspensión legal temporaria de los derechos de propiedad intelectual ante una emergencia sanitaria de esta magnitud. Sin embargo, los países productores de vacunas se niegan. En este punto, lo que explica el tozudo rechazo a la moción no es un conjunto ulterior de razones; o en todo caso las razones que se invocan son vacías, un semblante de racionalidad que vela el núcleo irracional del modo de producción capitalista. El carácter irrisorio de los argumentos efectivamente esgrimidos en el debate —como por ejemplo la ausencia de estudios previos que demuestren que las patentes son un obstáculo para el acceso universal a los medicamentos y las vacunas contra el COVID-19—, muestra que no se trata de razones sino de repetición. Por eso, la última parte de este trabajo recurre a la obra

24. Sobre el concepto de “desmentida”, cfr. Sigmund Freud, “El fetichismo” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 141-152.

25. Octave Mannoni, *La otra escena de lo real* (Buenos Aires: Amorrortu, 1990).

26. Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica* (Madrid: Siruela, 2003).

de Jacques Lacan —en su lectura de Marx— para avanzar en una hipótesis sobre la aparente irracionalidad de la racionalidad capitalista.

LA ORDEN CIEGA DEL AMO

Muchos han observado que a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta Jacques Lacan intentó una lectura original de *El capital* de Marx, posibilitada y mediada por los trabajos de Louis Althusser y “sus muchachos” en la Escuela Normal Superior de París (ENS). En efecto, alrededor de Althusser en ese momento se reunió una joven guardia de filósofos marxistas, entre ellos Alain Badiou, Jean-Claude Milner y Jacques-Alain Miller, cuyos intereses, objeciones e ideas le marcarían la cancha a Lacan en los tumultuosos años sesenta. Entre 1968 y 1972 Lacan se dedicó en su seminario al montaje de una teoría del discurso(s)²⁷ que no solo entra en diálogo, sino que por momentos reproduce la teoría de los discursos propuesta por Althusser y elaborada por algunos de sus discípulos. Lacan fue el primero en estar advertido de esta deuda teórica al afirmar que no introdujo su concepto de discurso(s) sino en una referencia “a ese cuyas investigaciones, por qué no, y cuyo pensamiento me inspiraron, a saber, Althusser”²⁸.

El 13 de noviembre de 1968 Lacan presenta su concepto de discurso como una “función” que se ejerce “sin la palabra”²⁹, y un año más tarde precisa que se trata de “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional”³⁰. La teoría del discurso(s) apunta a mostrar que todo aquello que los seres humanos hacemos con palabras (el pensamiento, el amor, la poesía, la invención, la política, el trabajo) encuentra en la lógica discursiva un orden inconsciente de la causalidad, como “Otra escena” que “domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir”³¹. Samo Tomšič ha observado en *The Capitalist Unconscious* (2015) que el concepto de “discurso” en Lacan se asemeja por momento al de “modo de producción” en Marx. Aunque quizás lo más correcto sería decir que se confunde con el concepto de “nexo social” en las así llamadas “nuevas lecturas de Marx” (Backhaus, Heinrich, Postone, etc.); es decir, la forma estable de una relación contingente entre elementos heterogéneos (saber, valor, verdad, trabajo, etc.), que al repetirse produce como efecto a la realidad, al mundo tal como lo conocemos.

Considerada como una “historiografía no narrativa” de Occidente,³² la teoría lacaniana del discurso(s) establece que nuestras modernas sociedades occidentales son el resultado de un cambio en el discurso dominante que se produjo alrededor del siglo XVII, sobredeterminado por el desarrollo combinado de la ciencia moderna y las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, si Lacan ubica este cambio

27. Escribimos “discurso(s)” para señalar el carácter inherentemente plural del concepto de discurso en la teoría lacaniana.

28. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 28.

29. *Ibíd.*, 11.

30. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 10.

31. *Ibíd.*, 180.

32. Daniela Danelinck, “El problema de la historia en la teoría de los discursos de Jacques Lacan”, en *Actas de la V Jornadas de Becarios y Jóvenes Investigadores del Instituto Ravignani* (Buenos Aires, 2018).

alrededor del siglo xvii, debemos cuidarnos de entender ese “alrededor” como el espacio alrededor de la tierra o el tiempo alrededor de la caída de Constantinopla. ¿Cuándo comienzan ese tiempo y ese espacio? La mutación del discurso puede rastrearse hacia atrás en la historia, hasta la fundación de las Universidades en el siglo xiii y se encuentra al mismo tiempo irrealizada, desarrollándose en este mismo momento. En el curioso objeto matemático que Lacan inventa en 1969 para intentar formalizar su teoría del discurso —el “matema” de los cuatro discursos (figura 1)—, esta asombrosa mutación del nexo social se escribe como un “cuarto de giro” del “discurso del amo” al “discurso universitario”.³³

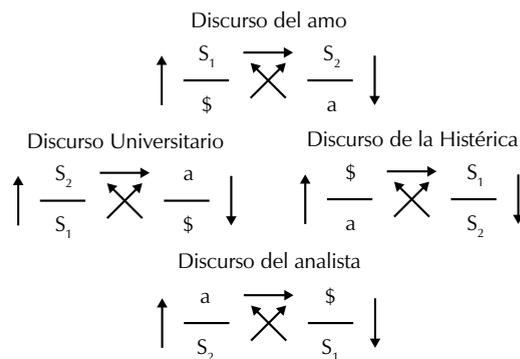


FIGURA 1. El matema de los cuatro discursos.

Mientras que el primero es el discurso del amo antiguo, el de la dominación tradicional que encontramos por ejemplo en el monoteísmo, el patriarcado o el poder soberano, el segundo formula la lógica de la dominación por abstracciones en la modernidad capitalista. Pero lo importante, y en esto se juega el aporte de la teoría lacaniana al campo de la teoría crítica contemporánea, es la comprensión de que el normal funcionamiento del capitalismo descansa en la repetición de este pasaje, del amo antiguo al amo moderno, mediante un movimiento que parece suspendido en el aire, congelado en un *loop*.

Consideremos primero la fórmula del discurso del amo. Si bien la manera más habitual de leerla es desde el punto de vista del retorno de Lacan a Freud, como una escritura algebraica del descubrimiento freudiano del inconsciente, no obstante Lacan habilita en el Seminario 17 una lectura marxista de la fórmula. Desde esta perspectiva, el discurso del amo escribiría (en el piso superior) la ley del valor en el mercado, la lógica repetitiva de las mercancías (S2) y el dinero (S1), junto a los efectos que produce

33. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 12.

esta lógica sobre el cuerpo social (en el piso inferior): el síntoma (\$) y la plusvalía (a), los dos grandes inventos que Lacan atribuye a Marx³⁴. En el lugar de la producción (abajo a la derecha) se escribe el objeto a, la plusvalía, ese objeto-plus que el genio de Marx logró reconocer a la vez como un menos (una falta) y un más (un exceso) con relación al ordenamiento legal de las mercancías en el mercado mundial³⁵. Es este objeto endemoniado lo que Lacan recupera en primer lugar de la crítica de Marx a la economía política: el plus-valor, elevado al estatuto de causa del deseo en las sociedades burguesas. Como objeto causa del deseo en el capitalismo, el plus-valor pone en marcha toda la estructura productiva de la sociedad, atando el deseo humano a la espiral enloquecida del capital, en un movimiento repetitivo que lo arrastra más allá del placer y del bien.

Consideremos ahora el discurso universitario. “Lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el amo moderno, que llamamos capitalista”, comienza argumentando Lacan, “es una modificación en el lugar del saber”³⁶. En efecto, lo que caracteriza al discurso universitario es un estado que podemos nombrar, con Alexandre Kojève, como “pseudodominio, que es en realidad una pseudoservidumbre, una servidumbre sin amos”³⁷. Lo propio del capitalismo en su mutación cognitiva es que el poder cada vez más se ejerce desde el semblante de un saber anónimo o “todo-saber”: el conjunto de las verdades formalizadas de la ciencia, ratios financieras, bases de datos, algoritmos probabilísticos, registros financieros, protocolos internacionales, resultados de experimentos, resultados de encuestas, historiales de navegación, historiales médicos, normativas vigentes, niveles de serotonina. Pero el secreto de este saber en el discurso universitario, dice Lacan, su verdad oculta, es la orden ciega de un amo que, como todo amo, no sabe lo que quiere. Gracias a su lectura de Marx, Lacan reconoce sin ambages que el lugar de enunciación del todo-saber es siempre el capital (S1), el dinero convertido en capital. La verdad oculta en el ensueño burgués es el interés abstracto del capital, la tendencia permanente hacia la autovalorización. Estrictamente hablando, no hay ningún interés privado, porque detrás de cada interés aparentemente privado de los individuos descansa el imperativo estructural del capital: producir plus-valor. Como objeto causa del deseo inconsciente, el plus-valor es lo que buscamos con cada inocente acto de intercambio, lo que deseamos en cada nuevo objeto de consumo; y desde Freud sabemos perfectamente que el deseo puede conducirnos más allá del principio de placer, de la conservación de la vida, de todas las coartadas de la razón instrumental.

34. “Esto le permite a Marx demostrar lo que hay de inaugural en su discurso, y que se llama plusvalía”. Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, 16; “Lo indiqué varias veces, y es muy fácil localizarlo en la lectura —el responsable de la noción de síntoma es Marx—”, Jacques Lacan, *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 152.

35. Del lado izquierdo de la fórmula, Samo Tomšič ha argumentado convincentemente que \$ en el lugar de la verdad del discurso del amo escribe el concepto marxiano de “fuerza de trabajo”, en tanto es algo que solo puede ser dicho a medias (como valor) en el mercado. *The Capitalist Unconscious* (Londres: Verso, 2015).

36. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 32.

37. Alexander Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel* (Buenos Aires: Leviatán, 2006), 234.

SENTIR VERGÜENZA

Lo que descubre Lacan leyendo a Marx es que en el corazón de la racionalidad burguesa anida un empuje irracional, o racional en un sentido kantiano fuerte, en la medida en que no se dirige a ningún bien, no persigue la felicidad de los hombres ni el bienestar general:

¿Quién puede, en nuestra época, soñar ni siquiera por un instante con detener el movimiento de articulación del discurso de la ciencia en nombre de cualquier cosa que pudiera resultar de él? Dios mío, ya se ha llegado a eso. Ya se ha visto adónde va a parar todo esto, desde la estructura molecular hasta la fisión nuclear.³⁸

Lacan lo denuncia en este caso en la marcha suicida de la tecnociencia capitalista, pero podría decirse lo mismo de la absolutización del mercado. ¿Quién puede soñar con detener el automatismo? La situación actual en la que nos encontramos es la ocasión para volver a hacernos estas preguntas. ¿Cómo quebrar la repetición de lo mismo? Nuestra experiencia del mundo al comenzar la tercera década del siglo XXI es siniestra (*Unheimlich*), porque nos enfrenta con renovado espanto a cosas ya sabidas desde hace mucho tiempo. Sabemos que el automatismo del valor es inhumano, no porque atente contra la vida humana sino porque le es indiferente; que el plus-valor es el objeto de deseo de los sujetos del mercado, y que como tal es capaz de conducirnos más allá del principio de placer; que avanzamos como los ciegos de Brueghel hacia un futuro apocalíptico. Lo sabemos, pero aun así...

Lo que debería permitirnos un poco de seriedad en el análisis, concluye Lacan en la última clase del Seminario 17, no es un “saber vivir” ni mucho menos un “arte de vivir” sino una “vergüenza de vivir”: una vergüenza que “se justifica por no morir de vergüenza, es decir, por mantener con todas sus fuerzas un discurso del amo pervertido: el discurso universitario”³⁹. En otro sitio he argumentado que tanto Marx como Lacan hicieron de la vergüenza una pasión revolucionaria⁴⁰, un afecto que raramente se consigue en la normalidad capitalista; este nos descubre comprometidos hasta el alma (en nuestro deseo, nuestra voluntad, nuestro goce) con la reproducción del modo de producción, partícipes involuntarios de una comparsa suicida.

¿No es el actual debate en la OMC una ocasión para sentir vergüenza? Al escuchar hablar a los representantes del poder político, con su asombrosa vulgaridad del pensamiento, defendiendo un ensueño burgués del que se ríen los propios liberales (al menos los teóricos serios, empezando por el propio Adam Smith), ¿no nos da vergüenza? “Nos vamos a morir todos”, dicen unos. “Va a desacelerar la inversión”, contestan otros. Si tan solo pudiéramos avergonzarnos un poco, descubriríamos tal vez el conjunto de relaciones automáticas que organizan nuestra impotencia colectiva; y sin

38. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 110.

39. *Ibíd.*, 198.

40. Daniela Danelinck, *Debería darte vergüenza. Ensayo sobre álgebra lacaniana* (Buenos Aires: Heterónimos, 2018).

dejar de ser una apuesta perdida, la vergüenza es un llamado a atravesar el semblante de racionalidad en las sociedades burguesas, rasguñando las piedras del utilitarismo, hasta llegar a percibir la orden pura del capital como verdadero lugar de enunciación del saber: *¡Más! ¡Un esfuerzo más!*

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, THEODOR Y MAX HORKHEIMER. *Dialéctica de la Ilustración*. Trad. Joaquín Chamorro Mielke. Madrid: Akal, 2007.
- ASTARITA, ROLANDO. "Patentes y capitalismo". En *Rolando Astarita* [Blog]. 2021. Disponible en: <https://rolandoastarita.blog/2021/07/05/patentes-y-capitalismo/>.
- BENTHAM, JEREMY. "Wealth—Means of Increase". En *The Rationale of Reward Book IV. Reward Applied to Production and Trade*. Londres: J. y H. L. Hunt, 1825.
- CAMPOS, MARIANO. *El desciframiento del mercado. Brillo, automatismo y lógica en Karl Marx*. Buenos Aires: Prometeo, 2021.
- DANELINCK, DANIELA. "El problema de la historia en la teoría de los discursos de Jacques Lacan". En *Actas de la V Jornadas de Becarios y Jóvenes Investigadores del Instituto Ravignani*. Buenos Aires, 2018.
- DANELINCK, DANIELA. *Debería darte vergüenza. Ensayo sobre álgebra lacaniana*. Buenos Aires: Grupo Heterónimos, 2018.
- DESSAL, GUSTAVO. *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Madrid: Xoroi, 2019.
- FREUD, SIGMUND. "Lo ominoso" (1919). En *Obras completas*. Vol. XVII. Trad. José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Fetichismo" (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Trad. José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- GUTERRES, ANTONIO. "El estado del planeta". En *Conferencia en la Universidad de Columbia*. Nueva York, diciembre 2, 2020.
- KOHAN, MARTÍN. "¡Hola, mundo!", primer episodio del ciclo *Diarios/Pensamientos* en el Centro Cultural Kirchner. Disponible en: <https://cck.gob.ar/episodio-1-hola-mundo-por-martin-kohan/9121/>
- KOJÈVE, ALEXANDRE. *Alexander Kojève, La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Trad. J.J. Sebrelí. Buenos Aires: Leviatán, 2006.
- LACAN, JACQUES. "Kant con Sade" (1962). En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968–1969)*. Trad. N. A. González. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969–1970)*. Trad. E. Berenguer y M. Bassols. Buenos Aires: Paidós. 1992.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante (1971–1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *Hablo a las paredes (1971)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- MANNONI, OCTAVE. *La otra escena de lo real. Claves para lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- MAZZUCATO, MARIANA. "El COVID, una enfermedad del Antropoceno", en *Revista Ñ*. Noviembre 6, 2020. Disponible en: <https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/maria->

na-mazzucato-COVID-enfermedad-an-tropoceno_0_aK72WTrg2.html

MOORE, JOHN WILLIAM. "El declive de la ecología-mundo capitalista. Entrevista con Miguel Ibáñez Aristondo". *Traficantes.net*. Marzo 10, 2021. Disponible en: <https://www.traficantes.net/resena/el-declive-de-la-ecolog%C3%ADa-mundo-capitalista-jason-w-moore-en-entrevista-con-miguel-ib%C3%A1%C3%B1ez>

RAMONET, IGNACIO. "La pandemia y el sistema-mundo". En *Le Monde Diplomatique*. Mayo 4, 2020.

SAGAN, CARL. *Un punto azul pálido*. Trad. M. Widmer Caminal. Barcelona: Planeta, 2006.

SLOTERDIJK, PETER. *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Siruela, 2003.

SPINELLA, LILIANA. "El acuerdo sobre los ADPIC y un cambio paradigmático en el ámbito de

la propiedad intelectual: reflexiones acerca de las patentes de invención". En *Lecturas sobre la Organización Mundial del Comercio a veinte de su creación*. La Plata: UNLP, 2016.

STIGLITZ, JOSEPH EUGENE. *La economía del sector público*. Tercera ed. Trad. M. E. Rabasco, y L. Toharia. Barcelona: Antoni Bosch, 1986.

STIGLITZ, JOSEPH EUGENE. *La gran brecha: Qué hacer con las sociedades desiguales*. Trad. M. L. Rodríguez Tapia y F. Corriente. Barcelona: Taurus, 2015.

TOMŠIČ, SAMO. *The Capitalist Unconscious*. Londres: Verso, 2015.

VERCELLONE, CARLO. *Capitalismo cognitivo: renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.



